

hermana se concertó con Aristogiton y con otros muchos; acometieron á los dos príncipes y mataron á Hiparco: Hipias le sobrevivió para vengarle; Harmodio fué asesinado por el pueblo enfurecido; Aristogiton condenado al tormento designó como cómplices suyos á los mejores amigos de Hipias, que sufrieron el último suplicio. Interrogado por el tirano sobre si tenía que denunciar más traidores, le dió por respuesta:—*Ahora no conozco más que á ti que mereces la muerte.* Puesta en el tormento Leéna, dama del homicida, se cortó la lengua con los dientes de miedo de que los dolores la arrancasen algun nombre.

Estos acontecimientos despertaron el aletargado amor de libertad en los atenienses (514). Erigiéronse estatuas en honor de Harmodio, de Aristogiton y de Leéna, y vino á ser canto nacional el himno compuesto en su alabanza. Entre tanto Hipias, víctima de sospechas y ávido de venganza, hacia su dominación cada vez más ominosa. Llamaron los almeonidas en su auxilio á Esparta y á los oráculos de la Pytia, y marchando sobre Atenas, se apoderaron de ella con las armas en la mano. Fué restablecido el gobierno republicano y huyó Hipias al territorio de las persas.

Aquí la confusión es grande. Calistenes, caudillo de los almeonidas, quien con el título de libertador dominaba en Atenas, procuró desarraigar las antiguas facciones haciendo una nueva distribución de ciudadanos; elevó las cuatro tribus jónicas al número de diez, y de cada una de ellas debían sacarse cincuenta senadores; cada una debía tener asimismo seis magistrados particulares y una especie de gobierno municipal, lo cual hacia sentir más la libertad por el ejercicio desparramado del poder. Sea como quiera, esta libertad fué el verdadero cimiento de la grandeza de Atenas.

En tanto, Esparta, que había intervenido en los negocios de Atenas, socorriendo primeramente á los almeonidas contra Hipias, y después á Hipias contra su patria, acabó por unirse á los beocios, á los calcidios y á los egíatas, y tentó sujetar á Atenas á la dominación de Iságoras, enemigo de Calistenes. Pero la disciplina espartana sucumbió ante la bravura de los atenienses, peleando en defensa de sus derechos. Envalentonados por el triunfo, ayu-

daron á los griegos del Asia Menor á sacudir el yugo de los persas, lo cual les atrajo la guerra por parte de éstos. Antes de ocuparnos en este gran drama, debemos dirigir una mirada á las demas repúblicas griegas.

## CAPITULO VI.

### PEQUEÑOS ESTADOS DE LA GRECIA.

#### El Peloponeso.

Además de la montuosa Laconia, comprendía el Peloponeso la Arcadia, célebre en los cantos de los poetas por sus pastos, por el templo de las Gracias en Orchomena, el Alfeo y el Erimantho. Agréguese la Mesenia, cuyos infortunios hemos deplorado; la Elida, donde los juegos olímpicos reunían toda la Grecia; la Argólida, la Achaia, Sicyone y Corinto, asentado junto á dos mares.

Jactábanse los arcadios de no haber salido nunca del país nativo, ni doblábase bajo el yugo extranjero. Era un pueblo antiquísimo donde los habitantes de Eleusis introdujeron desde muy temprano los misterios de la gran diosa, es decir, el cultivo del trigo (1480). Mulé, uno de sus reyes, fué inventor de los molinos, á los cuales dió su nombre; Eurotas contuvo con diques el río así denominado; siempre que estos no sean nombres colectivos de pelascos, bienhechores de aquel país, al cual se habían refugiado en parte sus restos. Asociábase entre los arcadios la afición á la música á sus costumbres salvajes, y á semejanza de los suizos lidiaban en favor de quien los tomaba á sueldo. Pan era objeto de especial culto en aquel territorio.

Arcades y Licaon empezaron allí una serie de reyes, atentos á conservar á sus súbditos las ventajas de la paz. Una colonia, partida de Psosis, en Arcadia, con el hijo de Dardano, fundó la Psosis de la isla de Jacinto, y ésta edificó más tarde á Sagunto, en España, doscientos años antes de la guerra de Troya. Cuando fué invadido el Peloponeso por los dorios, penetraron éstos en todas las comarcas, ménos en Arcadia, protegida por su rey Cipselo, ó más bien por sus montes. Ligóse posteriormente con los mesenianos en contra de Esparta, y habiéndolos vencido, fué apedreado el rey Aristócrato II por el pueblo, quien abolió la dignidad real.

Formáronse entonces tantos Estados como se contaban ciudades; las dos principales eran Tegea y Mantinea (Tripolizza y Aconti) que se gobernaban por el sistema republicano, naturalmente propio de pastores, á menudo en guerra una contra otra sin aliarse nunca.

Argos y Sicyone (1870) pasaban por los dos reinos más florecientes de la Grecia, y su fundación se remontaba al fabuloso Inacho (1390). Perseo, uno de sus descendientes, se estableció en Thirinto, ciudad cuyas construcciones revelan un origen pelásgico; allí residieron sus sucesores hasta la época en que los hijos de Hércules expulsados por Eurystheo, encontraron asilo entre los dorios (1290). También debió ser fundado por Perseo el reino de Mycenas, perteneciente á la familia de Pelope. Cuando tuvo lugar la invasión de los dorios (981), cayó Argos en poder de Temeno, cuyo hijo Ciso vió reducida su autoridad de rey á un nombre vano (800). Hasta el nombre fué abolido, y se estableció la república en Argos. Fidón dictó allí leyes y concedió derechos políticos á todo el que podía sostener un caballo; protejió la industria, é instituyó, según se dice, pesos, medidas y monedas. Encontrábanse á la cabeza del gobierno de Argos ochenta senadores y magistrados llamados artinos. Ciento ochenta familias elegían en Epidaura el senado de su seno. Estas dos ciudades, Mycenas, Tirinto y Trezena, formaban con su territorio otros tantos estados diferentes; pero habiendo adquirido los argios preponderancia, destruyeron á Mycenas y obligaron á los tirinthios á transferirse á Argos, que acabó por dominar á toda la Argólida septentrional (425).

Piérdense en las fábulas los reyes y los sacerdotes de Sicyone. Primeramente fué habitada por los jonios, ocupándola luego en la invasión de los dorios Phalces, hijo de Temeno. Abolió la dignidad real, y se precipitó en una democracia desenfadada, que la sujetó muy en breve al yugo de Orthágoras (700) y de sus sucesores hasta Calistenes, época en que recobró su libertad (600). Florecieron en su seno los primeros artistas de la Grecia; apartándose Dedalo del amanerado tipo de Egipto, comunció mas soltura á las piernas y á los brazos de las estatuas; después de encontrar Cleanto de Corinto los colores, Eupompo de Sicyone per-

feccionó su escuela, y mandó un decreto que todos los hijos de los ciudadanos aprendieran dibujo. A poca distancia de la ciudad se alzaba un templo dedicado á Esculapio y á Higio.

Asentada Corinto en la situación más ventajosa sobre el istmo del Peloponeso con un puerto en el mar Egeo y otro en el de Jonja, formando los golfos Sarónico y de Crisa, era señora del paso entre el Peloponeso y la Atica, como Saboya entre Francia é Italia. Dominábala el Acro-Corinto, ciudadela que encerraba el templo de Venus armada, divinidad dórica, y desde donde se descubría al Norte el Parnaso y hasta el Helicon: tenía al Levante la isla de Egina, la fortaleza de Arbella y el promontorio de Sunium; al Poniente las fértiles campiñas de Sicyone. Su situación le había convertido en centro del comercio: enviábala dátils la Fenicia, alfombras Cartago, Siracusa su trigo y sus quesos, la Eubea peras y manzanas, esclavos la Tesalia y la Frigia. Prosperaba allí la industria y con especialidad en la fabricación de cobertores y en la de objetos de bronce y de barro, si bien á la par se entregaban á su obscuro tráfico miles de cortesanas. Ya Homero había celebrado las riquezas amontonadas de Corinto por los reyes de la raza de Sísifo. Sobrevinieron los heráclidas (1089) y reñó allí Aletes; sucedieronle cinco generaciones de reyes, después de las cuales Thelesto (777), también heráclida y de la familia de los Baquidas, se enseñoreó del poder supremo, instituyendo una especie de oligarquía que elegía anualmente en su familia un pritano. Tal estado de cosas duró hasta Cipselo (657), quien restauró el poder absoluto. Decía que el gobierno popular valía más que el de uno solo, y que la benevolencia general era una salvaguardia más segura que las armas. Preguntándole alguno como conservaba el poder si pensaba de este modo, dijo:—Porque es tan peligroso renunciarlo voluntariamente como á la fuerza.—Hizo leyes suntuarias aunque nunca lograron poner freno á la enorme prodigalidad de los corintos. Debemos alabarle por haber abolido la esclavitud, cualquiera que fuese el motivo que le indujo á ello.

Cuéntase Periandro su hijo (627-587) entre los siete sabios de Grecia; después de haberse acreditado de humano se hizo odioso por sus

atentados atroces. Prometió al dios de Delfos el diezmo de las riquezas que acumulara si le prometía conocer la fortuna de todos y de cada uno, y la religión sofocó el interés privado. Bajo Psamético, su sucesor, recobraron su libertad los corintos, inclinándose no obstante de continuo á la aristocracia, como acontece generalmente con las países mercantiles por esencia. Dedicáronse á negociar las principales familias y los mismos baquiadas como los Médicis en Florencia. Constituían las más pingües renta del estado los derechos de entrada impuestos á las mercancías. La ley prohibía á los embajadores aceptar dádivas de los príncipes ó de los pueblos, cerca de los cuales eran enviados.

Tenían los corintos muchas colonias: al Occidente Corcira, Epidaura célebre por su templo de Esculapio, Leucades, donde iban los amates á buscar remedio á sus males arrojándose al mar, la gran Siracusa; al Oriente Potidea, aunque no estuvo avasallada mucho tiempo. Corinto armó una flota para mantener en la obediencia sus establecimientos, y para defenderse contra los corsarios; inventó los triremes, y en 664 dió un combatenaval á los de Corcira; fué el primero en toda la Grecia. En tierra firme estipendiaba á soldados extranjeros como lo hizo Venecia, y tomó parte muy activa en las diferentes guerras de Grecia por tener muchos brazos dispuestos á servirla por un precio convenido. Para probar la elegancia de su gusto bastaría el orden corinto de que fué inventora.

La Acaia se llamó primeramente Egiala: perteneció á los jonios hasta que arrojados los aqueos de Argos y de la Laconia por los dorios, fueron á establecerse bajo las órdenes de Tisamenos, hijo de Orestes, cuya familia continuó reinando. Se hizo merecedor Gíges de la expulsión por efecto de sus crueldades, y la Acaia se dividió en doce repúblicas, contando igual número de ciudades; cada una de ellas dominó sobre siete ú ocho distritos; gobernados popularmente formaban una confederación, constituida sobre la más perfecta igualdad, que veremos oponer resistencia á Roma y exhalar el último suspiro de la libertad griega.

Bañada la Eliada por el Mar Jónico, era tan bella que se la denominaba Caloscopa. Vivían

sus habitantes dispersos en la campiña, y la ciudad de Elida no fué edificada hasta 447, si bien muchas familias se jactaban de no haber puesto los piés en ella durante el curso de tres generaciones. Sus primeros moradores fueron llamados epeos por su rey Epeo. Cuéntanse también entré sus príncipes, Endimion, Eleo, Augias, celebrados todos por los poetas. Aliados los etolios á los dorios en su expedición, se establecieron en este país bajo el mando de Oxilo y se mezclaron á la población primitiva. Ifito, contemporáneo de Licurgo, es famoso por haber instituido ó renovado los juegos olímpicos que se celebran allí con pompa nacional y solemnemente. Debía ser considerada la Elida como una tierra santa, si bien para continuar presidiendo á dichos juegos tuvo que sostener una guerra con los arcadios. Luego que los eleos abolieron la dignidad real, nombraron (780) para que les gobernaran y tuvieran á su cargo la dirección de los juegos, dos helanódicos, cuyo número se elevó á diez posteriormente. Tenían además un senado vitalicio, compuesto de noventa miembros.

#### La Hólada.

Comprendía la Hólada ó la Grecia central, además de la Atica, la Megárida, contigua al istmo de Corinto; la Beocia, país de montes y pantanos, donde se hallaban el lago Copaí, causa de un diluvio, y las renombradas fuentes de Helicón, Asopa y Cítarea; habremos de ocuparnos de ella particularmente cuando asomen sus días de gloria; la Fócida, con el monte Parnaso y la ciudad de Delfos, consagradas á Apolo, el río Cefiso y el puerto de Cirra de poéticos recuerdos; la Lócrida donde están los famosos desfiladeros de las Termópilas; la pequeña Dórida, que ocupa la vertiente septentrional del monte Oeta, la Etolia, provincia la menos civilizada de Grecia; por último la Arcania.

Pretendían los megarios (1470) ser deudores de su civilización al egipcio Lelex. Dependieron de los atenienses y de los príncipes de la raza de Cecrope, hasta que, habiendo sido muerto Hyperion, instituyeron magistrados electivos y amovibles. Al verificarse la invasión de los dorios ocuparon los corintios á Megara, la consideraron como su colonia, y para conservarla sujeta la hicieron muchas guerras en tiempo de

la dominación de los baquiadas; pero se defendió antes y después por mar y tierra; hácia el año de 600 consiguió Teagenes ejercer allí la tiranía, pero le expulsaron los megarios y establecieron la república que vino á ser popular desde entonces.

Dominaron allí primeramente los descendientes de Foco, jefe de una colonia corintia, que se estableció en la Fócida; introdujeron los dorios el gobierno republicano. Omitiremos sus oscuras guerras con los de Tesalia, mencionando tan sólo la que los amfictyones declararon á Crisa, para vengar los ultrajes de que la acusaban respecto del templo de Delfos. Aquella guerra sagrada, que duró diez años, terminó con la destrucción de Crisa, cuyo territorio fué reunido á los que dependían del oráculo. Los extranjeros que iban en tropel á consultarlo y los peajes establecidos en los caminos, eran de abundante producto para los focéos.

Reinaba Ajax, hijo de Oileo, en la Lócrida cuando se peleaba junto á los muros de Ilion. Luego la dignidad real, como aconteció en los demás países, cedió el puesto al sistema republicano. Permanecieron siempre distintas las tres razas de sus moradores (*ozolos, opuntios y epicnemídios*) tanto en lo relativo á intereses como á la manera de administrarse.

De sus rapiñas por mar y tierra vivían los etolios, conjunto de diversas naciones, célebres al principio por sus primitivos héroes, Etolo, Peneo, Meleagro, Diomedo, casi no toman ya parte en los acontecimientos de la Grecia hasta el instante en que está cercana á su ruina.

La Arcania, denominada así por Arcano, hijo de Almeon, su primer monarca, parece haber sido avasallada en parte á la isla de Itaca, su vecina, en tiempo de la guerra de Troya. Posteriormente conquistó su libertad é independencia.

#### Grecia Septentrional.

Tenía al Levante la Tesalia, al Poniente la Epira.

Entrase en Tesalia por el desfiladero de las Termópilas, en cuyas inmediaciones está Antihela, donde se congregaban los amfictyones. Gozaba de gran nombradía la caballería tesaliana, y la mujer presentaba á su marido un caballo con su arnés de guerra como regalo de

boda. También era país de célebres bailarinas, y excitaban á envidia las delicias naturales del valle de Tempe, regado por el Peneo y extendiéndose á la falda del monte Olimpo. Teatro fueron de fastos mitológicos y hasta se convirtieron en mansion de los dioses el Olimpo, el Pindo, el Osa, el Eta, montes de la Tesalia. Lo cual indica que á aquella comarca debe Grecia sus primeros institutores, especialmente los helénios, que siempre tuvieron allí su principal morada. Preparaban allí los mágicos sus maléficis potestades; allí combatieron los centauros contra los lapitas; allí se embarcaron los argonautas, murió Hércules, nació Aquiles, cantaron Tamiris, Orfeo y Lino.

Aun cuando Tesalia no tenía más que sesenta y ocho millas de extensión de Norte á Sur, y ochenta y una de Este á Oeste, no comprendía ménos de diez estados en tiempo de la guerra de Troya. Todos adquirieron la libertad sucesivamente; pero entre aquellos príncipes feudales, guarecidos en plazas fuertes y caballeros intrépidos, se encontraba fácilmente uno para avasallar el territorio circunvecino; así Feres y Larisa, ciudades principales, fueron casi constantemente gobernadas por tiranos. Los Alcuados, descendientes de Hércules dominaban en Larisa, ciudad de nombre pelásgico. Feres tuvo por señores entre otros á Jason, que mandaba además sobre muchos pueblos bárbaros de aquellos contornos (408); sucedieronle sus hermanos Polidoro, Polifron, Alejandro. Habremos de ocuparnos más tarde de este último que expulsado por los Alcuados con auxilio de los macedonios, y vencido después por el tebano Pelópidas (356), cayó al fin á los golpes de sus cuñados, y á instigación de Tebea, su esposa.

A la Epira, punto el ménos conocido de la Hólada y mansion de los enigmáticos pelásgos, fueron trasladadas las penas del infierno egipcio, á orillas de los ríos Aqueronte y Cocito, cerca de los cuales se abre la caverna de Aornos. Era célebre la selva de Dodona por sus encinas que pronunciaban oráculos, antiguo vestigio de la religión de los pelásgos. Gozaba de fama la Epira por sus excelentes perros y su población hermosa, al par que fiera, la cual no ha degenerado hasta nuestros días. Estableciéronse sucesivamente griegos y extranjeros en

esta comarca: fueron los más notables los molosos, a cuya cabeza estaban los eacidas, descendientes de Pirro, hijo de Aquiles. Su dinastía se libertó de la suerte común y sobrevivió a todas las demas, si bien no dominó a la Epiria entera hasta la época en que se juntó a los macedonios.

Educado en Atenas Arribas, uno de los reyes eacidas, instituyó un senado para poner límites a la autoridad régia. Desde entonces juraban las monarcas sobre el altar de Júpiter reinar con arreglo a las leyes, y en conformidad a lo que éstas prescribían; los representantes del pueblo juraban defender el Estado.

#### Las islas.

Grecia está rodeada de islas solitarias unas, otras en grupos, en el Mar Egeo, como las Cíclades y las Esporadas. Son las más famosas entre ellas: *Naxos*, consagrada a Baco, que enseñó a sus moradores el cultivo de la viña y de la higuera; *Andros*, que profesaba al mismo dios particular devoción, y veía en ciertas solemnidades convertirse en vino el agua de una fuente; *Melos*, patria del ateo Diágoras; *Tenos*, con el bosque y el templo de Neptuno; *Cos*, patria de Simónidas, de Baquilido y de Pródido; decían sus moradores: «*Todo el que no pueda vivir bien, deje de vivir mal;*» y cuando sentían desfallecer su espíritu y su cuerpo, juntaban a sus amigos en un banquete, y en medio de las copas y de las guirnaldas apuraban la mortal cicuta.

En *Paros* se ocupaba una multitud de esclavos en sacar mármoles blancos de las canteras del monte *Marpesio*: fué cuna de los pintores *Polignoto*, *Anesilao* y *Nicanor*, y del satírico *Arquiloco*.

*Lemnos* tenía funesto renombre entre los griegos por dos insignes desafueros. Habiendo ultrajado las mujeres a Venus, les hizo exhalar la diosa un olor tan fétido, que sus esposos prefirieron a las esclavas de Tracia; irritadas de semejante afrenta, los asesinaron y se gobernaron por sí solas hasta la época en que los argonautas abordaron a sus riberas. Posteriormente desembarcaron los lemnios cerca de Atenas, mientras se celebraba una fiesta y robaban cierto número de mujeres, como lo hicieron

los istriotas en Venecia; tuvieron hijos que, educados por sus madres en la lengua y en las artes de la Atica, amaron a las que les habían dado a luz con gran ternura: esto hizo que los lemnios asesinaran a madres e hijos. Tales son los horrores de Lemnos.

*Delos*, patria de Apolo, se dedicaba a un comercio sumamente activo; recibió un depósito durante la guerra médica, el tesoro común de la Grecia, que se puso bajo la protección de los dioses, y cada año enviaban los atenienses una nave con todo lo necesario para los juegos que allí se celebraban. A fin de purificarla se arrojaron de allí todos los cadáveres, mandándose que en lo sucesivo nadie pudiera nacer ni morir en su recinto; por eso las mujeres próximas al término de estar en cinta y los moribundos eran trasladados a la pequeña isla de *Renea*, que está muy inmediata. Aun cuando eran los persas enemigos de toda idolatría, respetaron la isla del Sol e hicieron ofrenda de trescientos talentos de incienso para que se quemara en honor del dios. Congregábanse en aquella isla las Asambleas generales de la Grecia, y sus moradores vivían con más seguridad bajo el amparo de Apolo que detrás de torres y murallas. Situada en el derrotero de Italia, ensanchó mucho su comercio, especialmente después de la caída de Corinto y de Cartago. Por último vino *Mitridates* a exterminarla.

La isla consagrada al dios de la luz, el punto de reunión de la Grecia era el principal depósito de los esclavos que robaban los piratas de todas las costas y con los cuales traficaban libremente.

*Creta*, patria de Júpiter, y *Chipre*, consagrada a Venus, más grandes y más célebres que las demas, estaban aisladas. Ocupadas primeramente estas islas por los fenicios, los carios, los etíopes, se hicieron luego independientes, y corrieron con igual fortuna a la de la tierra firme. Constituían sus diferentes ciudades otros tantos estados confederados recíprocamente. Posteriormente, cuando Atenas hubo adquirido la supremacía de la Grecia, se encontraron bajo su dependencia, si bien con el título de aliadas y conservando sus constituciones interiores.

Ya hemos hablado de la *Creta*; muchas de sus colonias se establecieron en las Cíclades

donde se habían ingerido primero los carios y después los helenos.

*Chipre*, reputada por la principal ciudad de origen etiópico, fué dominada largo tiempo por los fenicios; pero cuando *Salmanazar* asedió a *Tiro*, volvieron a levantar cabeza los griegos y sacudieron el yugo, conservando con ellos las mismas relaciones comerciales. Permaneció dividida en muchos pequeños estados, de los cuales nueve fueron tributarios de los egipcios, bajo *Amasis* (550), luego de los persas, bajo *Cambises* (525), conservando no, obstante, sus leyes y sus príncipes nacionales. Alternativamente fueron súbditos de los persas y rebeldes en contra suya durante la guerra médica y posteriormente. Sus reyes eran absolutos hasta el extremo de que *Paliapros*, tirano de *Cizio*, vendió a uno de sus súbditos la soberanía; servían las mujeres de estribo a la reina para subir a su carro, y *Nicocreonte*, tirano del *Salamina*, sin proceso de ninguna especie mandó moler en un mortero al filósofo *Anaxágoras*. naturalmente germinaba la tiranía en un país donde se tributaban a Venus homenajes licenciosos. En cierto y señalados días eran enviadas a orillas del mar las doncellas para ganar allí su dote haciendo el sacrificio de su virginidad a la diosa. Entre aquella muchedumbre de divinidades era Venus la más atacada, y en las iniciaciones nocturnas se daba a los neófitos un puñado de sal y un falo; allí la prostitución era ritual. Su estensísimo comercio acreció de tal manera las riquezas, que cuando los romanos avasallaron aquel punto, no se abandonó el botín al general y al ejército como de costumbre, sino que fué trasladado a Roma, y nunca se ostentó allí un triunfo con más boato.

*Corcira*, la isla de los fenicios, celebrada en la *Odisea*, era una colonia de Corinto, con la que corría parejas en el tráfico, en las fuerzas navales y en la molición. Al estallar la guerra del Peloponeso, de que ella fué la principal causa, botó al mar ciento veinte buques de guerra.

La triangular *Egina* fué ocupada por una colonia de epidauros, fugitivos delante de los dorios; pero no bien sacudió el yugo, se engrandeció con el comercio y la marina, hasta el punto de sobrepujar a su rival Atenas. Se

había erigido en proverbio el espíritu mercantil de los eginotas, quienes fueron los primeros en sacar partido de sus metales y de los productos de su fértil territorio. Encerraba su ciudad magníficos edificios, siendo especialmente admirables los templos de Baco, de Diana, de Apolo, de Esculapio, de Venus, y más que todo el Panhelenio, erigido a expensas de toda la Grecia en honor de Júpiter, para cumplir un voto hecho en tiempo de una gran carestía, cinco siglos antes de J. C. Era hexástilo, periptero e íptero, manteniéndose entre el dórico severo de Corinto y de Sicione y el dórico pomposo de Pericles. Pero *Temistocles* descargó tal golpe sobre *Egina* que ya no volvió a levantarse nunca.

Cada ciudad de la Eubea tenía su gobierno propio; *Chalcis* y *Eretria* eran las principales. El poder pertenecía a los hipóbatos o ricos; *Chalcis* tuvo que prestar muchas veces obediencia a los tiranos.

Así, las islas de la Grecia estaban habitadas por una población aguerrida en el ejercicio de las armas, diestra en la navegación, gobernada por lo general aristocráticamente, que abandonaba las artes mecánicas a los esclavos cogidos en la guerra o comprados a los piratas que infestaban los vecinos mares, y se sentía animada por el sentimiento de la energía, de la personalidad, del amor a las riquezas, de las artes, del saber, y con especialidad de aquella aversión generosa al yugo extranjero, de la cual dió pruebas tan señaladas en la guerra contra los persas.

#### CAPITULO VII.

##### Guerra médica.

Hemos visto establecerse en la Grecia muchos pequeños estados unidos por lazos tan débiles, que al parecer jamás podían emprender en común nada que fuese grande. Sin embargo, los reunieron las circunstancias, y como Italia, dividida en tantas repúblicas como concejos, se sintió una y prepotente cuando *Barroja* amenazó su independencia, lo mismo hizo la Grecia viéndose amenazada por los schaes de Persia.

En concepto de los monarcas de Persia, los